

Construcción Internacional

BUSCANDO LA REACTIVACIÓN

LA CRISIS ECONÓMICA PROVOCADA POR LA PANDEMIA TAMBIÉN ESTÁ IMPACTANDO A LA CONSTRUCCIÓN A NIVEL GLOBAL, CON UNA BAJA ESTIMADA PARA EL SECTOR DE 0,5% EN EL MUNDO. SIN EMBARGO, SU IMPORTANCIA PARA RETOMAR EL CRECIMIENTO SIGUE SIENDO CLAVE.

Por Jorge Velasco C.

“El desempleo en Estados Unidos llega al 14,7%, el peor desde la Gran Depresión”, decía el titular del periódico New York Times en la mañana del 8 de mayo. Solo en abril se habían perdido 20,5 millones de trabajos en ese país, severamente impactado por el coronavirus, con 1,3 millones de contagiados y casi 76.000 muertos.

Con el transcurso de la pandemia, el de Estados Unidos se transformó en un caso más dramático que el de países como Italia y España, que en los primeros meses acapararon la atención mundial por la continua alza de contagios, pero que para mayo mostraban tendencias positivas en recuperación de pacientes y disminución del promedio de fallecidos.

El de los norteamericanos es un ejemplo de cómo esta pandemia –que durante la primera semana de mayo llegó a 3,8 millones de contagios y casi 270.000 muertes en todo el mundo– está afectando la vida y la economía mundial.

“Por cada mes de contención por el coronavirus, habrá una pérdida de dos puntos porcentuales en el crecimiento anual del PIB”, decía Ángel Gurría, secretario general de la OECD, en un informe realizado por este organismo. Esto implicaría, según estimaciones de

la OECD establecidas en el documento “Evaluación del impacto inicial de las medidas de confinamiento por Covid-19 en la actividad económica”, que si el encierro se extendiera durante tres meses, sin factores de compensación, el crecimiento anual del PIB de un país podría ser entre cuatro y seis puntos porcentuales más bajo de lo que debería haber sido en un año relativamente normal.

Las limitaciones están ocurriendo en los más diversos ámbitos, incluso más allá de las cuarentenas. Según la World Trade Organization, hasta el momento 80 países y otros territorios aduaneros separados han implementado prohibiciones o restricciones a la comercialización de productos, principalmente insumos médicos, elementos farmacéuticos y alimenticios. Esta institución estima que el comercio internacional tendrá una disminución que irá entre 13% y 32% en 2020, de acuerdo a escenarios con distintos grados de optimismo.

Ante estas perspectivas, en una presentación realizada en marzo, el economista jefe de la OECD, Laurence Boone, proyectaba un descenso del PIB del 2,4% a nivel mundial, mientras que, en abril, el Fondo Monetario Internacional (FMI) estimaba una contracción del 3%. Las cifras para Latinoa-

mérica y El Caribe eran aún más drásticas, con una caída promedio de un 5,2% para el año 2020, incluyendo -4,5% para Chile.

DESCENSO GLOBAL

¿Cómo está perjudicando esta situación a la construcción? “Todos los países están siendo afectados por postergaciones de inversión, ya sea pública o privada, en infraestructura y en vivienda. La situación de los proyectos de vivienda privada es impactada por la baja del mercado comprador a consecuencia de la incertidumbre de las fuentes laborales. La infraestructura pública, que normalmente corresponde a proyectos de largo plazo, se ralentiza o posterga por la necesidad de disponer de presupuesto público para enfrentar las contingencias sociales de los efectos del coronavirus. En tanto, la infraestructura privada sigue un poco la misma lógica de la infraestructura pública, es decir, la necesidad de las empresas de disponer de mayor caja para enfrentar requerimientos financieros y la incertidumbre de los mercados de demanda”, comenta Jorge Mas, presidente honorario de CICA (Confederation of International Contractors Associations o Confederación Internacional de la Industria de la Construcción).



Jorge Mas, presidente honorario de CICA.



Sergio Torretti, presidente de FIIC.

“LA CONSTRUCCIÓN ES EL MOTOR más efectivo en la generación de empleos en nuestros países y es un gran aporte, muy eficiente y transversal para la recuperación de nuestras economías”, dice Sergio Torretti, presidente de la FIIC.

En tanto, Sergio Torretti, presidente de la FIIC (Federación Interamericana de la Industria de la Construcción) señala que en América “los rubros más perjudicados han sido la vivienda privada y el área de concesiones, ya que han paralizado los nuevos proyectos e inversiones. Por otro lado, las inversiones o proyectos con recursos del fisco y que han apoyado o van a apoyar organismos multilaterales se verán menos golpeados en esta etapa”.

Según el informe “Perspectiva Global de Construcción”, elaborado por GlobalData en marzo, la industria de la construcción a nivel mundial decrecería 0,5% en 2020, mientras que en Europa occidental caería 1,9%, acarreada por severas interrupciones en las obras y descensos en la inversión en rubros como el turismo.

Para las economías desarrolladas proyecta una contracción promedio de 1,5%, mientras que para los países emergentes recorta el crecimiento a la mitad, llegando a cifras positivas, pero bajo el 2%. Países como Australia e India tendrían bajas de 5,7% y 1,7%, respectivamente. Estos números se basan en la premisa de que el brote del coronavirus estará contenido en los principales mercados del mundo al finalizar el segundo trimestre

del año. “El impacto directo en la construcción ha sido por la interrupción del trabajo, con mano de obra imposibilitada de llegar a los sitios donde se desempeñan o debido a la interrupción en la entrega de materiales y equipos clave”, dice Danny Richards, economista jefe de GlobalData.

IMPACTO EN LATINOAMÉRICA

En América Latina, la construcción está sufriendo una situación compleja. Las proyecciones del sector para este año en Chile son de una contracción del 10,5%. En tanto, en Argentina, en marzo el Indicador Sintético de la Actividad de la Construcción (ISAC) mostró una baja de 46,8% respecto a igual mes de 2019, marcando un récord histórico.

Y en Perú, según la Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO), el sector bajaría 10,5% durante este año, en comparación con el PIB total del país, que descendería 4,9%. En este contexto, la actividad edificadora en Lima, la capital, caería 17% y la venta de viviendas, 16,9%.

La construcción en Colombia también afronta un escenario adverso. “Con motivo del aislamiento y el cese de operación, tenemos un cúmulo de actividad sin avanzar, representado en la actualidad en 1.900

proyectos de vivienda en fase de construcción y 7,8 millones de metros cuadrados en construcción de proyectos no residenciales. Este volumen de actividad representa inversiones aproximadas equivalentes a 9 puntos porcentuales del Producto Interno Bruto”, señalaba Sandra Forero, presidenta ejecutiva de la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL), en un seminario realizado en la segunda quincena de abril.

SALIDA A LA CRISIS

Los expertos esperan que la pandemia comience a retroceder en el segundo semestre de este año. Con ello, los esfuerzos para contenerla se irán relajando gradualmente, al tiempo que se irán retomando las diversas actividades económicas. Considerando este escenario, el FMI prevé que en 2021 la economía global crecerá 5,8%.

Para que ello ocurra, la construcción debería desempeñar un papel protagónico. “Es el motor más efectivo en la generación de empleos en nuestros países y es un gran aporte, muy eficiente y transversal para la recuperación de nuestras economías. Su rol va a ser, como siempre, fundamental en la recuperación”, comenta Sergio Torretti.

Como muestra, en algunos lugares la actividad continúa y busca fortalecerse. Por ejemplo, a fines de abril, The Builders Conference informó que durante las cinco semanas transcurridas desde que comenzó la cuarentena por coronavirus en Gran Bretaña, se otorgaron un total de 613 contratos de construcción. Si bien esta cifra es un 31% menor al mismo período del año anterior, enfatiza en la importancia del sector construcción para que los países salgan adelante.

El economista de GlobalData, Danny Richards, concuerda con esta visión. En su opinión, los gobiernos y las autoridades públicas probablemente busquen gastar en proyectos de infraestructura para revitalizar la industria, tan pronto como regrese la normalidad. “Con las tasas de interés cayendo a mínimos históricos, los costos de endeudamiento serán mínimos. Pero el éxito de los esfuerzos de los gobiernos para gastar mucho en infraestructura dependerá, en parte, de su actual situación financiera”, comenta. Con todo, GlobalData estima que la construcción en economías emergentes crecerá 5% en 2020, mientras que en los países desarrollados lo hará en 2%.